

el Concilio de Vienne y según la Bula *Ad prohibendam* de Clemente V, sus feudos y castillos hubieron de pasar a la Corona, pero a esta disposición se opusieron los Templarios, haciéndose fuertes en sus ciudadelas y castillos; y así ocurrió, según una corriente tradición jerezana, que los Templarios de esta Baylia, después de un desesperado sitio, que les obligó a irse poco a poco encerrando en el castillo, fueron hechos prisioneros; y degollados por las mesnadas del Rey—a la sazón, Fernando IV el Emplazado—sus últimos Caballeros. La torre del homenaje, que sirvió de escenario a este valeroso y cruento sacrificio, se conoce desde entonces con el nombre vulgar de *Torre Sangrienta*.

El último Maestre de la Orden en Jerez debió ser Frey Juan Bechao, quien en 1307 figura entre los firmantes de un privilegio otorgado en Zamora, con estos títulos: «Fr. Juan Bechao, Comendador de Xerez e de Ventoso.» Tal vez este Caballero se encontrara entre los que infortunadamente fueron degollados en la *Torre Sangrienta*.

Pasado al poder real, continuó el castillo desempeñando papeles de importancia; y así, en el reinado de Alfonso XI, según relata la Crónica de este Rey, en su cap. LXXXIII, figura entre las fortalezas acordadas en rehenes con motivo de los esponsales de Alfonso XI con la princesa lusitana doña María, hija de Alfonso IV el Bravo: «El Rey de Castilla avía dado en rehenes castiellos et alcázares en el su señorío, por el casamiento de la Reyna su mujer, fija del Rey de Portugal, por las posturas que eran entre los Reyes; et estos castiellos et alcázares fueron entregados a hombres naturales del regno de Portugal, para que los toviesen, los quales eran *el castiello de Xerez de Badajoz...*», etcétera, «... et otrosí el Rey de Portugal avía dado en rehenes alcázares et castiellos del su señorío, para ser guardadas las posturas et pleitos que eran entre los Reyes et que los toviesen naturales del Rey de Castilla»; de esta forma, el castillo de Jerez estuvo en manos de los portugueses hasta el año 1330, que, receloso el monarca de Castilla de que esta ocupación pudiera causar algunos trastornos, acordó con su suegro, en la entrevista de Fuente de Aguinaldo, dar por terminada la fianza, devolviéndose mutuamente las fortalezas intervenidas.

Al año siguiente (1331), el castillo de Jerez sirvió de marco a la entrevista de la Reina de Portugal con Alfonso XI, cita a la que éste acudió desde Sevilla.

La conducta liviana del soberano, por sus amores con «la hermosa y apuesta dama» doña Leonor de Guzmán y el desvío en que tenía a su legítima esposa, fueron causa de una enconada guerra entre suegro y yerno, en la que jugó papel importante la fortaleza de Jerez; guerra que terminó con la derrota del portugués en Villanueva de Barcarrota (20 Km. de Jerez).